



ADMINISTRACION  
Santa Isabel, 39, 2.º derecha.

## PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES  
La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 157

### SUMARIO

La Luz.—Fuentes del dogma cristiano.—Tormentos de Cristo en la Cruz.—Llamamiento público al clero católico de Prusia por un vicario polaco.—La nueva torre de Babel.—Noticias.

## LA LUZ

MADRID 15 DE SETIEMBRE DE 1874

No hay día que los católicos no tengan que contar una desercion en sus filas. Y esto se comprende claramente. Los católicos sinceros y de buena fé que no tienen su inteligencia oscurecida por las pasiones de su secta, ven las cosas como son en sí y observan que, á medida que Roma va haciéndose más intolerante y más escluvista, las naciones europeas van apartándose más de ella y dejándola en un aislamiento, que acabará de producir su asfixia. Cuando en 1854 el dogma de la Inmaculada Concepcion fué decretado, el mundo, que no comprende bien estas cosas en pleno siglo XIX, quedóse un momento como estupefacto. Pero se repuso despues y prosiguió caminando, creyendo que aquel error de la Santa Sede no traería otras consecuencias que las dogmáticas. El papado era el mantenedor de tantos y tantos dogmas falsos, que uno más no asustaba á nadie. Pero vino despues el *Syllabus* y la enciclica *Quanta cura*. ¡Qué odio á la civilizacion moderna! ¡Qué condenacion más terminante y explicita de todas las ideas que alimentan la vida moderna! Los gobiernos se asustaron: los católicos sensatos se estremecieron. Aquello era la declaracion de guerra al mundo moderno: un escluvismo que estallaba en torrentes de ira: un Papa que soñaba con restauraciones imposibles, y que habiendo bebido el ópio que le habian dado los jesuitas, tomaba sus sueños y sus visiones por magnificas realidades.

Pero vino despues el delirio de los delirios. Se reunió el Concilio del Vaticano y se proclamó. ¡Santo Dios! la infalibilidad de los Pontífices. Aquel fué el golpe supremo asestado al catolicismo. Inmediatamente se declaró un cisma. Muchos católicos que creian en los grandes dogmas de su Iglesia; muchos que se arrodillaban fervorosamente delante del Sagrado Corazon; que en Francia iban á la Saletta y á las peregrinaciones de Lourdes y en España se prosternaban ante la Virgen de la Paloma ó San Antonio Abad, dijeron: «No estamos locos: no creemos en la infalibilidad de ningun hombre.» En Alemania y en Suiza hubo un gran movimiento. El padre Gra-

try habló: el padre Jacinto, que no queria, como muchos hombres del siglo XVI, más que una reforma en la disciplina, rompieron con el pontificado y se alejaron de él. Los católicos de buena fé se dolian del rumbo que llevaban los asuntos de la Iglesia, y se lamentaban en lo profundo de su alma de que las personas que estaban al frente de ella la guiasen por tan estrechos y torcidos senderos.

Hoy el mal se ha agravado. El ultramontanismo, compacto en toda Europa para atacar á la sociedad moderna, conspira donde no pelea, pelea donde puede, y siembra do quiere el desconcierto y la confusion. Que este último arranque de ira puede acabar de comprometer al catolicismo, lo han comprendido muchos varones eminentes de esa comunión religiosa. El decano Basinski está dispuesto á romper con el Vaticano si no aprueba las leyes de Mayo: el vicario Kubezac hace el llamamiento público que en otro lugar insertamos. En las localidades de Gnesen, Posen, Obra, Plasent y otras hay gran agitacion anti-ultramontana. El enfermo vuelve en sí. ¿Había de ser el catolicismo de tal naturaleza que no tuviese lo que tienen los seres todos, el instinto de conservacion? No era posible.

## FUENTES DEL DOGMA CRISTIANO

(Continuacion del artículo 1.º sobre la tradicion.)

### III.

EL SIMPLE TESTIMONIO DE LA TRADICION NO ES NI PUEDE SER INFALIBLE.

Digimos en el párrafo segundo de la *Fé cristiana*, que para que una verdad sea objeto de esta, es necesario que se nos recomiende con cierta evidencia para que pueda ser aceptada por nuestra voluntad. Esta evidencia excluye toda duda por parte del objeto ó del testimonio en que se funda. Pero como las verdades que son objeto de la *fé cristiana* no son evidentes á nuestra razon, puesto que la *fé* es la *demonstracion de las cosas que no se ven* (Hebr., XI, 1.) esa evidencia requerida en el objeto de nuestra fé debe proceder del testimonio en que se funda, y por el cual se demuestra. Que Dios sea uno y trino en su esencia no es evidente á nuestra razon, porque está fuera de sus alcances, pero se hace evidente por el testimonio que nos lo enseña. Este testimonio, pues, debe ser indudable; es decir, debe excluir todo género de duda, ó, lo que es lo mismo, debe ser infalible.

La *infalibilidad*, que no es más que la imposibilidad de errar, se funda en la posesion perfecta de toda la verdad y en la voluntad inalterable de comunicarla tal

como se la conoce. Si no se posee toda la verdad, ó aun cuando se la posea, hay temor de que la voluntad la altere al trasmitirla, no puede existir la infalibilidad. Esta es una doctrina tan clara, que por lo mismo nos abstenemos de ampliar.

Con estas condiciones solo Dios puede ser *infalible*, porque solo él posee toda la verdad, *siendo esencialmente la verdad absoluta*, y su voluntad es perfectamente recta para comunicárnosla; *ni se engaña, ni puede engañarnos; nec fallitur, neque falli potest*. Esta es la *infalibilidad*, atributo esencial del Sér de Dios.

Aun hablando de las verdades de un orden puramente natural y que por sí mismas están al alcance de nuestra razon, el hombre no es infalible al trasmitirlas. La falta de rectitud en nuestra voluntad, nuestras pasiones, que tanto influyen en nuestros actos y nuestros intereses, que nos inducen muchas veces á no ser veraces, ó, cuando ménos, á ocultar nuestras ideas, son motivos suficientes para que nuestro testimonio sea recibido con incertidumbre y con duda. Esto especialmente se verifica en las verdades del orden moral, que además no son tan asequibles á nuestra razon como las puramente especulativas.

Y si hablamos de las verdades, que son objeto de la fé cristiana, la *infalibilidad* es absolutamente imposible en el hombre. San Pablo nos dice que «la fé es la demostracion de las cosas que no se ven;» luego, si no se ven, el hombre no puede poseerlas tan perfectamente como se requiere para ser infalible. Esto respecto al conocimiento, ó sea la posesion de la verdad por parte de la razon: que si hablamos de la rectitud en su trasmision, es aun más imposible la infalibilidad en el hombre. Esas verdades pertenecen á un orden puramente moral, y es muy fácil que las pasiones y los intereses se mezclen con ellas, para hacerlas aparecer, no como son, sino como conviene que sean á la persona ó Iglesia que las enseña. La doctrina, por ejemplo, del purgatorio y de las indulgencias, ¿no está siendo una rica mina de bienes materiales para la Iglesia romana? ¿No tendrán interés y gran interés los obispos y sacerdotes de esa Iglesia en sostener esa doctrina y presentarla revelada por Dios y conservada por la tradicion? Y en general, ¿cuánta infidelidad é incertidumbre no acompaña á la trasmision de un hecho por medio de la tradicion oral! Y que no nos digan los defensores de la tradicion que ahí está la Providencia y la asistencia continua de Dios para evitar que las tradiciones se corrompan, como lo está para evitar que se alteren las Escrituras, porque Dios no ha elegido el medio de la tradicion oral para comunicarnos su revelacion, y por lo tanto, tampoco ha prometido su asistencia á ese medio de pura invencion humana.—Necesario es, pues, al presentar una doctrina, como objeto de nuestra fé, alejarla todo lo posible del contacto de los hombres, de sus pasiones, de sus intereses; en una palabra, de su testimonio, siempre falible.

Ahora: la tradicion solo se funda en el testimonio de los hombres trasmitido por la historia; lo que se cree, fundado el creyente en la tradicion, lo cree porque los hombres, muchos ó pocos, se lo han enseñado, porque segun dejamos probado en el párrafo anterior, la tradicion oral no procede de Dios ni de Cristo, cuyo testimonio solo es infalible, y por lo tanto, adecuado para producir la evidencia necesaria en el objeto de la fé. Decir que Dios ha hecho una nueva revelacion á su



Iglesia de cosas no contenidas en las Escrituras, es hacer un supuesto gratuito, cuya falsedad nos proponemos demostrar.

Luego, el testimonio de la tradicion, siendo puramente humano, no es ni puede ser infalible, y por lo tanto, la tradicion no puede ser una fuente del dogma cristiano.

## IV.

SI EXISTEN TRADICIONES VERDADERAMENTE APOSTÓLICAS.

De la cuestion de principios vengamos á la cuestion de hechos. ¿Existen en realidad tradiciones apostólicas, ó sean doctrinas reveladas por Dios á los apóstoles y que han llegado á nosotros solamente por conducto de la tradicion? *Me chor Cano* (de locis theolog. lib. tert. cap. III), contesta á esta pregunta en nombre de la Iglesia romana: «Muchas cosas, dice, pertenecen á la doctrina y fé de los cristianos, que ni clara ni oscuramente se contienen en las sagradas letras,» (*multa pertinere ad christianorum doctrinam et fidem, quæ nec aperte, nec obscure in sacris litteris continentur*) y antes dejaba dicho: «no todo lo que pertenece á la Doctrina Cristiana se halla espresado en las sagradas letras,» (*non omnia quæ ad Doctrinam Christianam pertinent: esse etiam nunc in sacris litteris expressa*). (Secundum et tert. fundamentum) y concluye por último: «muchos son, pues, los dogmas de la fé católica que no se hallan en las Sagradas Escrituras.» (*multa igitur sunt Fidei Catholice dogmata, quæ sacris litteris non habentur*). Para probar esto, cita algunos de esos dogmas, que dice pertenecen á la doctrina y fé cristiana, y que no se hallan en las Escrituras, tales como la perpetua virginidad de Maria, el descenso de Cristo á los infiernos, el bautismo de los párvulos, la conversion del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo, etc., etc., y por último, cita la autoridad del Papa Inocencio *de celebr. missæ c. cum Marthæ*, para probar que algunas palabras de la consagracion y algunas otras doctrinas y ritos de la Iglesia católica no se hallan en las Santas Escrituras. Y lo singular es que *Melchor Cano* sienta esta teoria como fundamento, para probar la autoridad de la tradicion.

Pero esta es precisamente la cuestion. Esas doctrinas, que el cita como pertenecientes al dogma cristiano, ¿cómo se prueban? Por la tradicion. ¿Y qué autoridad tiene la tradicion? Suponiendo la existencia de dogmas, que no pueden probarse por otro medio que por ella, es decir, que la tradicion prueba los dogmas, y estos á su vez á la tradicion. Pero nosotros negamos esos dogmas, por lo mismo que vosotros concedéis, de que no se hallan ni clara ni oscuramente en las Santas Escrituras: ¿cómo probareis la autoridad de la tradicion?

Alegar el testimonio de alguno ó algunos escritores eclesiásticos es incurrir en el defecto de argumentacion, que en lógica se llama *petitio principii*, pues es probar la tradicion por la misma tradicion. Precisamente lo que negamos los protestantes con quienes *Me chor Cano* dice con la intemperancia propia de su carácter atrabiliario que cree inútil y necio disputar, es la autoridad definitiva de esos escritores eclesiásticos, á los que no concedemos más valor que el de las razones en que se apoyan, y tratándose del dogma cristiano, solo les concedemos el valor de los testimonios bíblicos en que se fundan. Lo que debia, pues, haber hecho antes que todo, era probar la infalibilidad de esos testimonios humanos, cosa que ni él ni nadie podrá jamás conseguir. Por lo demás, que el Papa Inocencio y en general los escritores católicos nos digan que existen verdaderos dogmas de *fé cristiana* (mejor dirian de *fé romana*), que no se hallan en las Escrituras y solo pueden probarse por la tradicion, nada extraño es, pues trabajan *pro domo sua*. Escritores hay tantos y tan sabios y tan piadosos, como ellos pueden citar, que sostienen lo contrario sobre todos y en uno de ellos: ¿qué razones hay para no aceptar el parecer de estos y sí el de aquellos? Porque aquellos pertenecen á la Iglesia romana, única á quien Dios ha prometido su asistencia.... En resumen: probar la autoridad infalible de la tradicion por la existencia de dogmas no contenidos en la Escritura, es incurrir en una falta de lógica imperdonable, sobre todo en los escolásticos, que tan firmes se creen en materia silogística.

Esto así, contestando directamente á la cuestion propuesta en este lugar, decimos: que no existen tradiciones apostólicas ó doctrinas reveladas por Dios á los Apóstoles y transmitidas á nosotros por conducto de la

tradicion. Todos esos dogmas que se citan para apoyar la doctrina contraria, son de una época relativamente moderna, que la historia se ha encargado de fijar y ninguno de ellos se puede remontar á los tiempos apostólicos. A los aficionados á esta clase de estudios les aconsejamos lean la *Historia de los dogmas* por el Dr. J. C. L. Gieseler, traducida del alemán al francés por Mrs. Bruch y Flobert. Nosotros, en gracia de la brevedad que nos hemos propuesto y porque tampoco entra en nuestras miras, nos abstenemos por ahora de entrar en una reseña de esa naturaleza.

No todos los antiguos padres de la Iglesia están conformes en conceder á la tradicion esa autoridad dogmática de que se la pretende revestir, y en general no existe un punto siquiera de doctrina, no definido en la Santa Escritura, que tenga á su favor el testimonio unánime de los padres. Cuando contestemos á la objecion que nos presentan los tradicionalistas, fundada en la trasmision uniforme de una doctrina por conducto de los obispos apostólicos, y despues, al dar algunos detalles sobre la historia de la tradicion, probaremos nuestra proposicion.

Por último, es un principio generalmente admitido por los escritores de los primeros siglos de la Iglesia, la *suficiencia y claridad de las Escrituras* en todo lo necesario para la salvacion del hombre. Así lo han reconocido Ireneo, Clemente de Alejandria, Tertuliano, Orígenes, Hipólito, Cipriano, Cirilo de Jerusalem, Atanasio, Agustin, Jerónimo, etc., cuyos testimonios citaremos al reseñar la historia de la tradicion. Agustin dice terminantemente que los pasajes claros de la Escritura contienen todo lo necesario para la vida y para la fé. (*In iis, quæ aperte in Scripturis posita sunt, inveniantur illa omnia quæ continent fidem moremque vivendi, spem scilicet et charitatem*). Y sin necesidad de estos testimonios, que solo citamos contra los tradicionalistas, tenemos el texto terminante de San Pablo en la segunda á Timoteo, III, 16 y 17: «Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.»—Si pues las Escrituras divinamente inspiradas contienen todo lo necesario para nuestra fé y para la disciplina de nuestra vida, ¿á qué admitir dogmas y doctrinas no contenidas en ella, ya que no le sean contrarias? ¿A qué admitir una revelacion que no se puede probar, habiendo Dios provisto en su revelacion escrita todo lo necesario para nuestra salvacion?

Concluyamos, pues, dejando sentado que no existen tradiciones verdaderamente apostólicas; que esas doctrinas que los teólogos romanos nos presentan como dogmas de fé, que todo cristiano debe creer, ni son tales dogmas, ni nunca podrá probarse su origen apostólico, y, por último, que probar la autoridad de la tradicion por la existencia de esos llamados dogmas, es incurrir en un grave defecto de lógica, es presentar un argumento que nada puede probar.

(Se continuará.)

M. ALONSO.

## TORMENTOS DE CRISTO EN LA CRUZ

Infinito es lo que acerca de esto se ofrece: más cánsase la lengua en decir lo que Cristo no se cansó en padecer. Dejo la sentencia injusta, la voz del pregon, los hombres flacos, la cruz pesada, el verdadero y propio cetro de este nuestro gran rey, los gritos del pueblo alegres en unos y en otros llorosos: que todo ello traia su propio y particular sentimiento. Vengo al monte Calvario. Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonzosa, Cristo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes más sensibles del cuerpo es tormento grandísimo, con clavos fueron allí atravesados los pies y las manos de Cristo. Y porque fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso aun con las más viles criaturas del mundo, no lo fué consigo mismo; antes, en una cierta manera, se manifestó contra sí mismo cruel. Porque, lo que la piedad natural y el afecto humano y comun que aun en los ejecutores de la justicia se muestra, tenia ordenado para menos tormento de los que morian en cruz, ofreciéndoselo á Cristo, lo desechó....

Así que, desafiando al dolor y desechando de sí todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafío, el cuerpo desnudo, y el corazon armado de fortaleza,

y con solas las armas de su no vencida paciencia subió Este nuestro rey á la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padeciendo él solo la pena que merecia padecer el mundo por sus delitos, padeció lo que decir no se puede. Porque ¿en qué parte de Cristo, ó en qué sentido suyo no llegó el dolor á lo sumo? Los ojos vieron lo que visto traspasó el corazon, la madre viva y muerta presente, los oídos estuvieron llenos de voces blasfemas y enemigas, el gusto, cuando tuvo sed, gustó hiel y vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado y herido por infinitas partes el cuerpo, no tocó cosa que no le uese enemiga y amarga. Al fin, dió licencia á su sangre, que como deseosa de lavar nuestras culpas, salia corriendo abundante y presurosa. Y comenzó á sentir nuestra vida despojado de su calor (lo que solo le quedaba por sentir) los frios tristesimos de la muerte: y al fin sintió y probó la muerte tambien.

FR. LUIS DE LEON.

## LLAMAMIENTO PÚBLICO

AL CLERO CATÓLICO DE PRUSIA POR UN VICARIO POLACO

Hemos dado cuenta á nuestros lectores de la agitacion que se manifestaba en el clero católico de varios distritos polacos de Prusia, contra los manejos del clero ultramontano. El vicario de la parroquia de Boreck, provincia de Posen, Mr. Rubeczak, acaba de publicar en la *Ostdeutsche Zeitung* un artículo con el título de «Llamamiento público,» en el que se dirige al clero católico prusiano.

Hé aquí la traduccion literal de este artículo, que es una muestra de la agitacion que se está allí produciendo contra el ultramontanismo:

«Veo que el aire apestado que los ultramontanos habian difundido en nuestros pueblos empieza á purificarse entre nuestros eclesiásticos y nuestros seglares instruidos. Iníciase ya un movimiento en las filas del clero de toda nuestra provincia.

Saludo con alegría á las asambleas de nuestros reverendos hermanos de los distritos de Kosten, de Wougrowicz y de Pleschen, y me adhiero de todo corazon á sus decisiones. Si, queridos hermanos míos, ha llegado el tiempo de reconocer abiertamente las leyes del imperio y de someterse sin condiciones á las leyes políticas y religiosas.

Hace demasiado tiempo que los ultramontanos han expulsado á latigazos á los sacerdotes templados á fin de poder ejecutar órdenes imprudentes. Y es doblemente sensible que tantos de nuestros benévolos hermanos se hayan dejado arrastrar por esa corriente y hayan injuriado y difamado á los obreros fieles de la viña del Señor, porque estos respetaban las leyes.

Si los obispos hubieran reflexionado mejor y estudiado los verdaderos intereses de la Iglesia, las leyes de Mayo no habrian sido necesarias y la paz reinaria aún.

Han preferido lanzar de concierto con sus satélites del clero inferior una tea incendiaria entre los fieles, á fin de hallar un nuevo alimento para su ambicion. ¡Cuánto desastre, cuánto escándalo, cuántas escisiones han sido provocados por su imprudente conducta! El mal que ha sido hecho tendrá que ser reparado por la posteridad.

En general los pueblos permanecen tranquilos. Comprenden que el Estado trabaja para el bienestar del pueblo, y no ataca en modo alguno á la religion, á la Iglesia, á lo que el pueblo venera y respeta. Esta actitud prueba su buen sentido y su exacta apreciacion de las circunstancias.

Venerables hermanos, nosotros, que debemos ser la luz y la sal, no podemos dejarnos vencer.

Por ello este individuo, el más humilde del clero, os dice á todos vosotros, hasta á los del más alto grado gerárquico: *Nunc est tempus acceptabile*. Ha llegado el tiempo de darse la mano, de reunirse, de tomar una vigorosa iniciativa, propicia y saludable para nosotros mismos.

No os inspiren temor alguno los ultramontanos. El número de eclesiásticos favorables al imperio es ya notable y se aumenta continuamente.

Pruebas de esta fidelidad han dado en Sheldernuhl, en Gnesen, Posen, Barik, Kasten, Frandstadt, Obra, Plasent y otras muchas localidades, y tengo la seguridad de que, llegado el caso, hallarán numerosos imitadores.



Feliz sería yo si el clero católico de toda Prusia, llenándose de espíritu de paz y caridad cristianas, adoptase la misma línea de conducta respecto al Estado y perseverase en ella. Así se probaría que, lo mismo que sucede en el Austria católica y en otros países alemanes, puede también el clero de Prusia obedecer á las mismas leyes, y que en Prusia debe dejarse oír la palabra del Salvador: «Dad á Dios lo que es de Dios, al emperador lo que pertenece al emperador.»

## LA NUEVA TORRE DE BABEL

La Comision de la Exposicion de Filadelfia ha concebido un proyecto grandioso. Trátase de la construccion de una torre gigantesca, que se ha de llamar la Torre de Babel. Comparada con las cumbres de las cordilleras de los Andes ó con las del Himalaya, aquella babilónica construccion no tendrá sin duda nada de sorprendente en lo tocante á altura; pero comparada con las obras que han salido de manos de los hombres, será una creacion de que no hay ejemplo.

En efecto, la gran pirámide de Cheops no cuenta más que 480 piés de altura; la cúpula de San Pedro, en Roma, 473; la flecha de la catedral de Straburgo, 436; la de la catedral de Colonia se elevará, si llega á concluirse, á 500; San Pablo, en Londres, alcanza á 375; el capitolio de Washington, 237; la rotonda de la última Exposicion de Viena, no tenía más que 348; mientras que la torre proyectada no tendrá menos de 1.000 piés de elevacion.

Esta novena maravilla, cuya idea se debe á dos ingenieros civiles que son al propio tiempo arquitectos, ha de construirse de hierro, forjado en América, trabajado en láminas, que se entrelazarán por medio de cortes diagonales y horizontales. La forma de la torre será redonda.

Tendrá en su base 150 piés de diámetro, disminuyendo gradualmente hasta el extremo, en donde no tendrá más que 30 piés. En toda su extension estará atravesada por un tubo central de 30 piés de diámetro, el cual, por decirlo así, constituirá todo el monumento.

En ese tubo circularán cuatro elevadores, dispuestos de modo que puedan subir 500 personas en tres minutos, y descender el mismo número en cinco.

Los visitantes que no gusten de este procedimiento ó que teman aventurarse en aquella plancha móvil, podrán recurrir á una escalera que debe haber en torno del tubo.

Por todos lados reforzarán la torre gatos de hierro, que la harán tan sólida como si fuese de piedra, y con-

tribuirán además á que la superficie de resistencia que presente al viento sea mucho menor. A lo que parece, todo está calculado de modo que la mayor presión no cargará sobre las bases inferiores, sino que estará repartida proporcionalmente en toda la altura, de manera que puedan soportar tan inmenso peso.

Coronarán el monumento cuatro galerías cubiertas y rodeadas de una fuerte red de alambre, para prevenir cualquier accidente. Calcúlase en un millon de duros el coste de construccion, la cual durará un año. Aun no está decidido el local en que se elevará este fenómeno; pero se cree que estará cerca del palacio de la Exposicion; de manera, que de los diferentes cuerpos de que este se componga, puedan estar brillantemente iluminados por la luz eléctrica que se ha de proyectar en lo alto de la nueva Torre de Babel.

## NOTICIAS

Los despachos del Brasil, que alcanzan al 2 de Setiembre, dicen que un diputado clerical habia pedido en la Cámara aquel mismo día que fuera puesto en acusacion el vizconde Rio Branco, presidente del Consejo de ministros, por traicion y conspiracion contra la religion y el Estado. Todos los diputados y el público de las tribunas acogió la proposicion con una explosion de hilaridad.

Las correspondencias de Alemania dan cuenta de la agitacion anti-ultramontana que se está produciendo en una parte del clero católico prusiano.

En otro lugar de este número damos cuenta del *llamamiento público* hecho al clero católico contra los ultramontanos por el vicario de la parroquia de Boreck, llamamiento en el que se hace constar que el clero de los distritos que en él se citan se mantiene fiel á las leyes del imperio, apartándose del ultramontanismo ó neo-catolicismo.

El decano del arzobispado de Posen-Gnesen va más allá aún. No se contenta con protestar contra la actitud del alto clero hostil al imperio, sino que deja ya ver una ruptura con la corte pontificia.

El decano Basinski, centro de esta nueva oposicion, no toma la actitud templada del vicario de Boreck, sino que propone «antes de romper definitivamente con el Vaticano, dirigirse al mismo Pio IX para que sean reconocidas por el Vaticano las leyes prusianas de Mayo, ó se halle un medio de conciliacion entre el go-

bierno y el clero. Si este paso quedase sin resultado, que es lo más probable y aun seguro, vista la actitud de la corte pontificia, se procedería á elegir un obispo y se establecería una Iglesia independiente.

Hé aquí, pues, un nuevo cisma que está á punto de estallar en el clero católico alemán. La imprudente actitud de los ultramontanos trajo ya el cisma que habíamos anunciado al convocarse el Concilio del Vaticano.

Ahora va á producir otro cisma en el clero católico de los distritos polacos de Alemania.

Nuevos males causados á la Iglesia católica por el clericalismo.

Nuestros lectores verán, por los sucesos que vienen encadenándose unos á otros, si hemos tenido y tenemos razon en levantar la voz contra el clericalismo, en interés de la religion católica misma.

Entre los importantes proyectos enviados al consejo de instruccion pública por el ministro de Fomento, se cuentan los referentes á los programas de primera y segunda enseñanza y la reforma del de artes y oficios, cuya organizacion trata de modificar el Sr. Alonso Colmenares, de acuerdo con el Sr. Arnau.

Líbranos, Señor, de todo mal.

Las universidades que existen en España fueron fundadas: la de Barcelona, por Alonso V; la de Granada, por Carlos I; la de la Habana, por el príncipe de Anglona; la de Manila, por Felipe IV; la de Oviedo, por D. Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla; la de Salamanca, por Alfonso IX; la de Santiago, por el arzobispo D. Alfonso de Fonseca; la de Sevilla, por Maese Rodrigo Fernandez de Santaella; la de Valencia, por San Vicente Ferrer; la de Valladolid, por Alfonso IX; la de Zaragoza, por D. Juan II de Aragon, y la de Madrid, por doña Isabel II.

Tenemos en España 20.000 escuelas públicas de primera enseñanza, mientras que en 1836 solo existían 11.190; Austria posee 17.163; Bélgica, 5.553; los Estados-Unidos, 13.400; Francia, 83.135; Inglaterra, 7.569; Portugal, 1.816; Prusia, 27.335; Rusia, 8.930; Turquía, 1.940; Suecia y Noruega, 906; Países Bajos, 4.324; é Italia, 19.546.

realidad; Dios ve que nuestra conciencia no es todavía bastante escrupulosa, que no tenemos bastante sumision á su voluntad, que no nos consideramos del todo como extranjeros y viajeros sobre la tierra. Si Dios nos dejara entonces á nosotros mismos, nos extraviaríamos de nuevo; aún no puede contar con nosotros; aún no hemos llegado al punto de no tener más que un deseo: la salvacion de nuestra alma; un solo refugio: el seno de nuestro Dios-Salvador; una brillante estrella para guiarnos: la voluntad de nuestro Dios; una sola alegría, una fuerza única, la cual encontramos en una viviente comunión con aquel Dios de amor.

Si se traído á ese grado de vida cristiana es un gran privilegio; pero no se llega allí sin muchos sufrimientos. Muchos lazos se han de romper, muchas cisternas agrietadas han de ser abandonadas; debemos depositar muchas cosas preciosas, muchos trozos terrestres á los piés de Jesús, antes que él nos distinga así de entre sus discípulos. Pero si Dios nos ama, tengamos la seguridad de que no nos dejará levantar barreras entre Él y nosotros, y si deseamos sinceramente amarle, digámosle de todos los obstáculos que encontra-

mos, exclamemos con llanto: ¿qué hay, Señor?

Entretanto, aun entonces, no nos apresuremos á creer por eso que nuestras lágrimas son en realidad las de un verdadero arrepentimiento, que nuestras promesas son el fruto de una fé verdadera, y que los golpes que el Señor ha dado han producido todos sus frutos. No nos figuremos que un momento de pesar, de exaltacion febril basta. Lo que Dios pide es la profundidad de la vida, son unos esfuerzos constantes para hacer su voluntad; pero la prueba no producirá inmediatamente estos benditos frutos. Semejantes á los niños que no comprenden al pronto lo que significa el látigo, nosotros buscamos en medio de nuestras pruebas un alivio en las lágrimas, ó en la simpatía de nuestros amigos; pero las lágrimas no deben ser confundidas con la religion, y la simpatía de los hombres no puede ser comparada á la tierna compasion de Dios. Será una gran prueba de amor de parte del Señor si renueva el castigo, con el fin de volvernos á traer decididamente á Él. Nos hacemos á menudo ilusion y exclamamos los ojos llenos de lágrimas y la angustia en el corazón: «¡oh! Señor, basta!» Pero no basta en

gusta ceñir nuestros lomos (Luc., XII, 35), lleva nuestra cruz (XIV, 27), revestarnos de toda la armadura de Dios (Eies., VI, 11), vigilar y orar (Mat., XXVI, 41), prepararnos así a combatir con mas ardor el pecado, y tanto más cuanto veis que aquel día se acerca (Hebreos, X, 25).

Fácil es de ver que cuando los cristianos son felices en su interior doméstico, están propeosos al egoísmo; olvidan su celeste vocacion y sus constantes deberes: ¡Dichosos aun si no empiezan a olvidar su Salvador y su Dios!

Se asustan de las menores dificultades; buscan ante todo sus comodidades; piensan mucho mas en los gozos de la vida que en sus progresos espirituales en su moralidad; prestan mas que en la eternidad que se acerca. Es así como el carácter del cristiano se debilita y se debilita; su corazón se adormece; acaba por no tomar ya ninguna parte en las obras de piedad; todo debe hacerse como por sí solo; á cada nueva proposicion de trabajar en la viña del Señor, su respuesta está preparada: *acabo de casarme, y por tanto no puedo ir*; (Lucas, cap. XIV, 20) y á cada llamamiento dirigido á su caridad cristiana, está pronto á replicar



De 24.259 penados (que existían en España en 1861), 16.755 no sabían leer ni escribir; 200 sabían leer, pero no escribir; 5.539 leían y escribían imperfectamente; 1.229 leían y escribían; 85 tenían instrucción de segunda enseñanza; 57 de la superior, y 579 desconocida.

En términos proporcionales, de cada 100 penados, 68'32 no sabían leer ni escribir; 0'82 sabían leer, pero no escribir; 22'82 leían y escribían imperfectamente; 5'07 leían y escribían con corrección; 0'35 poseían instrucción de segunda enseñanza; 0'22 superior, y 2'39 desconocida. ¡Cuántas tinieblas en la mansión de los criminales y de los delictos! exclama con razón *La Escuela* de Toledo, periódico del cual tomamos los precedentes datos.



En Tánger, dice *El Magisterio Español*, se ha establecido una academia española de primera y segunda enseñanza. Claro es que sus profesores son españoles. ¡Qué tal les habrá ido por esta tierra de garbanzos y qué protección habrán recibido cuando se han ido con viento fresco á establecerse en Marruecos, en donde sin duda esperan mejor porvenir que en España para la enseñanza! Y lo que hay que temer es que emigren al África todos los maestros españoles de instrucción primaria, que si viven aun, es por milagro. Entonces tendremos que dentro de algunos años Marruecos so habrá convertido en España, y España en Marruecos. Solo conservarán sus antiguos nombres, y eso será porque Marruecos no quiera cambiar.

Y hará bien.



La bula *Di Componenda* se publica en Sicilia todos los años, y por orden expresa de los obispos se vende en todas las ciudades, villas y aldeas de Sicilia por encargados especiales, que ordinariamente son los curas párrocos.

Viene su nombre de que comprando esa bula se componen, se arreglan, quedan terminados asuntos de conciencia cuya clase van á ver nuestros lectores.

Mediante esa bula, que cuesta cuatro reales y treinta céntimos, se puede retener con tranquilidad de conciencia hasta 125 reales de los efectos ó dinero que se haya robado. Por cada bula se halla el que la compre compuesto por aquella cantidad, y se puede llegar á componerse, esto es, á retener de lo que se haya robado, hasta la cantidad de 4.500 reales, comprando el número de bulas necesarias; pero pasando de esta cantidad, el ladrón tiene que acudir al obispo.

Pero no solo sirve esa bula para los robos, vale también para otros diez y nueve casos.

Por ejemplo, en el caso 4.º dice terminantemente:

«Si algún juez ordinario, ó delegado, ó asesor, hubiese recibido algún dinero ú otra cosa por pronunciar una sentencia inicua, ó por dilatar (sic) el proceso con detrimento de la otra parte, ó para hacerle algún agravio, ú otra cosa que no debiese hacer, en tal caso se puede y se debe (sic) componer de su hecho y de lo que de tal modo hubiese recibido.»

El art. 16 de la bula dice así:

«Toda mujer deshonestá, que no lo sea públicamente, se puede componer de cualquier precio de dinero ó joyas que hubiese recibido, y los hombres que hubiesen recibido dinero ú otra cosa de mujeres libres, se pueden componer de la misma manera.»

Nuestros lectores nos han de permitir que no sigamos citando textualmente; harto es ya lo citado.

Por la módica suma de 4 rs. 30 cént. que cuesta la bula, todo siciliano ó siciliana queda compuesto, libre su conciencia de todo cargo por hechos como los que hemos citado.

Cuál debe ser el sentido moral del pueblo siciliano con esa invención clerical de la *Bulla di componenda*, no hay para qué decirlo.

El robo, la prevaricación y cohecho de los jueces, los otros hechos que no queremos volver á citar y otros que no citamos, quedan así autorizados por el clero siciliano.

El pueblo siciliano, razonando con una lógica que tanto favorece sus vicios, deduce de ahí que pues el clero le compone mediante un precio fijo, especie de impuesto exigido sobre el precio del vicio y del delito, el clero tiene participación en el robo; y que por lo tanto el robar y los demás actos punibles que por la bula se componen, no constituyen pecado.

El siciliano tiene miedo á las penas del infierno; pero libre de ese temor con la bula, pues que ni necesita siquiera restituir lo robado, lo demás poco le importa.



El congreso de viejos católicos reunido en Triburgo, terminó el día 9. Asistieron 5.000 personas.



Los carlistas han establecido en Tremp (Lérida) un colegio de cadetes bajo la dirección de un cura.

¡Buen plantel de guerreros, á imagen y semejanza del cura Santa Cruz!



Se ha confirmado la noticia del horrible tratamiento dado por los carlistas al Alcalde de Caro (Asturias). Este infeliz fué atado á la cola de un caballo y arrastrado así gran trecho, hasta que compadecido uno y aprovechándose de la oscuridad de la noche, cortó las cuerdas que lo sujetaban: el desgraciado recibió numerosas heridas, á cuya curación atiende, habiendo esperanzas de salvarle la vida.

Esos son los defensores de la religión.



A última hora hemos recibido un escrito de nuestro amigo el Sr. Somerville, cuando ya, por estar en prensa nuestro número, no nos era posible insertarle. Lo haremos, Dios mediante, en el número siguiente.

## LA LUZ

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES.

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

Puntos de suscripción.

En Madrid.....	Santa Isabel, 39, 2.º, derecha.
	Madera Baja, 8.
	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza.....	Calle de San Jorge, cochera Ascobaretta.
En Valladolid..	Regalado, 5, Capilla evangélica.
En Cartagena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba.....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limón, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia....	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña...	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ  
San Miguel, 23, bajo

que teniendo ahora una familia que mantener, no puede dar como en otra época.

Sus oraciones no tienen ya vida, su vida de cada día ha perdido su sabor; el tiempo, la inteligencia, la energía, la fortuna, todos los talentos, por fin, que había recibido de Dios y consagrado á su servicio, están ahora absorbidos por los cuidados domésticos y acabarán por engullirse en un estado de pereza espiritual.

*Ni es frío ni caliente* (Apoc., III, 15); es la razón por la cual no trabaja ni al bien de su prójimo, ni para la gloria de Dios, y si se compara á lo que era anteriormente, debe ver claramente que la prosperidad ha destruido poco á poco su vida religiosa. Ha caído en una condición que Dios no sabría tolerar mucho tiempo en sus hijos.

Si estais en este deplorable estado, querido lector, puede que Dios os hable al pronto bajito, quizás os dirá como al oído que vuestros caminos le desagradan, sea por una palabra inesperada de un amigo cristiano, sea por cualquiera advertencia de la Escritura, sea por una fiel predicación. Así reprendido en vuestra conciencia, os sentireis incómodo, comprendereis que el Señor tiene algo contra

vos. Dichoso sereis entonces si teneis oídos para oír. (Deut., XXIV, 4.)

Pero generalmente no oímos cuando Dios nos habla á media voz; estamos demasiado adormecidos para eso; el día está acabando en nuestra vida espiritual, y si nos descuidamos, la noche no está lejos. Hé aquí por qué Dios no permite que esto dure mucho tiempo; nos despierta á toda costa, en su misericordia; destruye nuestras comodidades, destruye algunas veces el lujo de nuestra casa, pues quiere enseñarnos lo que es la vida y hacernos pensar en la eternidad. Nuestro largo sueño, nuestro fatal letargo debe tomar fin.... Pero ¡ay! ¿De qué manera?....

En verdad, el corazón se quebranta con el pensamiento de los estragos que el Todopoderoso hará en medio de su pueblo, si este sigue viviendo de esa vida ligera y frívola que parece burlarse de las cosas de la eternidad. ¡Ah! no lo dudemos, si el Señor empieza á reprender, no reprenderá á medias. Enviará ola tras ola, tempestad sobre tempestad; nuestras riquezas desaparecerán, nuestros goces estarán engullidos unos despues de otros, hasta que por fin estemos verdaderamente humillados, y que, temblorosos, ató-

mos en nuestro camino: «¡Señor! Tú lo ves, estas cosas estorban mi espíritu, me vuelven tu servicio penoso. ¡Oh! ¡arráncalas y reina solo en mí, á fin de que mi corazón, desprendido de la tierra, busque y encuentre en adelante su reposo en tí solo!»